

colección

Nuevas teorías económicas
dirigida por Julio C. Neffa y Héctor Cordone

Dibujo de tapa: Julieta Longo

Producción editorial: Irene Brousse

Edición: Primera. Junio de 2016

Tirada: 400 ejemplares

ISBN: 978-84-16467-43-3

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

C E I L



CONICET

Página web: www.ceil-conicet.gov.ar

Dirección postal: Saavedra 15 P.B y 4o piso
(C1083ACA) Buenos Aires, Argentina

Mail: postmaster@ceil-conicet.gov.ar

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com

Mail administración: info@minoydavila.com

Miño y Dávila s.r.l.
Tacuarí 540. Tel. (+54 11) 4331-1565
(C1071AAL), Buenos Aires.

M A R I A N A B U S S O
P A B L O P É R E Z

(coordinadores)



Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista

Marina Adamini / Gonzalo Assusa / Anabel Beliera /
Brenda Brown / Mariana Chaves / Camila Deleo /
Mariana Fernández Massi / Carlos Galimberti /
Federico Martín González / Julieta Longo /
Maria Eugenia Longo

Índice

	Introducción	
	PABLO E. PÉREZ Y MARIANA BUSO	7
I/	Jóvenes y mercado de trabajo	
1.	Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad	
	CAMILA DELEO Y MARIANA FERNÁNDEZ MASSI	15
2.	Jóvenes, trabajo y desigualdades de género en Argentina (2003- 2014)	
	PABLO PÉREZ	33
3.	Estrategias de búsqueda de empleo y trayectorias laborales de jóvenes argentinos	
	CAMILA DELEO Y PABLO PÉREZ	51
II/	Juventudes, subjetividad y mundo del trabajo	
4.	La precariedad laboral en el ingreso al mundo del trabajo y sus dispositivos de reproducción y profundización de desigualdades sociales	
	MARIANA BUSO	67
5.	“Volver a la escuela”. Disposiciones educativas de jóvenes estudiantes del Plan FinEs2 en un barrio popular del Gran La Plata	
	FEDERICO MARTÍN GONZÁLEZ	83

6. Definir la juventud a la luz de los momentos de decisiones y de los métodos longitudinales
MARÍA EUGENIA LONGO 101

III/ Juventudes y políticas de empleo

7. Saberes laborales y disposiciones sociales. Capital cultural y estrategias de inserción laboral entre jóvenes varones de clases populares de Gran Córdoba
GONZALO ASSUSA 123
8. Sentidos comunes detrás de políticas estatales destinadas a jóvenes en la etapa kirchnerista. Un análisis discursivo del programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo y el nuevo sistema de pasantías
MARINA ADAMINI Y BRENDA BROWN 143

IV/ Juventudes, trabajo y política

9. Ni héroes ni apáticos. Elementos para pensar la participación de los jóvenes en las organizaciones sindicales
ANABEL BELIERA Y JULIETA LONGO 165
10. Jóvenes militantes del sindicalismo peronista en La Plata: entre la familia, la escuela, el trabajo y los momentos históricos
MARIANA CHAVES Y CARLOS GALIMBERTI 183

Introducción

PABLO PÉREZ Y MARIANA BUSSO

Pensar los *caminos al trabajo* nos invita a comprender el ingreso de los jóvenes al mundo laboral en un contexto socio-histórico particular. Realidades múltiples e incluso antagónicas van a ser analizadas en este libro desde diferentes disciplinas y perspectivas teórico-metodológicas.

Luego de la crisis de 2001-2002 en Argentina, se inició un prolongado ciclo de crecimiento económico que no sólo recuperó los niveles de producto previos a la crisis sino que superó los valores más altos de la década anterior. Este crecimiento derivó en una sensible mejora de los indicadores laborales y sociales básicos. En este contexto favorable, la situación de los jóvenes evolucionó en el mismo sentido: disminuyó la desocupación y subió el nivel de empleo, aunque su realidad laboral continuó siendo de las más vulnerables durante todo el periodo 2003-2014.

Suelen identificarse dos fases del nuevo ciclo de acumulación iniciado en Argentina luego de la crisis. Un primer periodo, desde los años 2003 a 2007, en el cual creció el nivel de actividad (impulsado por la industria manufacturera) conjuntamente el ritmo de creación de puestos de trabajo y una significativa suba salarial que compensó, en parte, los efectos de la devaluación del peso de 2001-2002. Un segundo periodo, a partir de 2008, en el cual la economía continuó creciendo –más lentamente- pero se contrajo la producción industrial, a la vez que se hizo más lenta la creación de empleo y se estabilizó la desocupación y los salarios reales. En este nuevo contexto, las problemáticas se vincularon principalmente a la discusión salarial, la informalidad, precariedad laboral y a la persistencia de nichos de desocupación en grupos específicos, como es el caso de los jóvenes. En este libro, analizamos la situación laboral de los jóvenes en el escenario de este segundo período.

Quisiéramos subrayar que este trabajo colectivo será publicado en los inicios de un nuevo escenario sociopolítico. En agosto del año 2015 tuvieron lugar las elecciones nacionales, en las que resultó elegido presidente de los argentinos el Ing. Mauricio Macri, cuyas propuestas políticas, económicas, sociales y culturales tienen un signo marcadamente diferente al gobierno que lo antecedió.

El período analizado en el presente libro se ve atravesado sin dudas por situaciones de precarización laboral, de discusiones salariales, y de persistentes nichos de desocupación; pero los pocos datos confiables sobre el mercado de trabajo indican que el ciclo que se inicia parece profundizar esta situación.

Las páginas que componen esta publicación son producto del trabajo colectivo de un equipo de investigación coordinado por Pablo Pérez y Mariana Busso, en el marco del proyecto PICT 2011-2640 “Trayectorias laborales de jóvenes y procesos de entrada en la vida adulta: discontinuidades, reorientaciones y contingencias. Un análisis de factores estructurales y biográficos”. Un largo recorrido de trabajo conjunto se materializa en esta publicación a la que sumamos los aportes de María Eugenia Longo, Gonzalo Asussa, Mariana Chaves y Carlos Galimberti. La preocupación por distintas problemáticas que atraviesan el proceso de inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo, nos encuentra en investigaciones que dialogan y que lo hacen desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. Metodologías de investigación cualitativas y longitudinales, y también, cuantitativas y sincrónicas; dan lugar a análisis diversos en torno a una misma problemática y en un mismo contexto socio-histórico.

Este libro, por tanto, se compone de diez artículos organizados en cuatro ejes de análisis: 1- Jóvenes y mercado de trabajo, 2- Juventudes, subjetividad y mundo del trabajo, 3- Juventudes y políticas de empleo, y 4- Juventudes, trabajo y política.

El primer eje se inicia con el artículo “Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad” de Camila Deleo y Mariana Fernández Massi, el cual se propone comprender la brecha intergeneracional del empleo durante el período 2003-2014. En particular, describe la evolución de los niveles y la calidad del empleo juvenil para dicho el periodo, a partir del procesamiento y análisis de datos cuantitativos recabados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Nacional de Jóvenes, ambas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. La hipótesis principal del artículo es que las mejoras en el nivel y calidad del empleo han sido generalizadas, pero más intensas en el grupo de adultos, lo cual redundaría en una ampliación de la brecha entre jóvenes y adultos.

Pablo Pérez en su capítulo titulado “Jóvenes, trabajo y desigualdades de género en Argentina (2003- 2014)” examina las formas en que se expresan las desigualdades de género en las diferentes posibilidades de inserción laboral de jóvenes en Argentina durante el periodo que transcurre entre 2003 y 2014. Para ello, analizando datos cuantitativos de la EPH(2003-2014) y de la Encuesta Nacional de Jóvenes del INDEC (2014), indaga sobre los roles sociales diferenciados entre varones y mujeres, prin-

principalmente en lo vinculado a las responsabilidades familiares –las llamadas tareas de cuidado– y sus implicancias sobre las posibilidades laborales de ambos sexos. Ello le permite afirmar la presencia de menores tasas de participación laboral y empleo para las mujeres como norma social y no como elección racional.

Esta sección finaliza con el artículo “Estrategias de búsqueda de empleo y trayectorias laborales de jóvenes Argentinos” de Camila Deleo y Pablo Pérez. En él se indagan las estrategias desplegadas por los jóvenes en la búsqueda de un empleo y se analiza de qué manera el origen social, la educación y las propias trayectorias laborales pueden afectar estas estrategias de búsqueda. En ese sentido, a partir del análisis de datos longitudinales, sostienen que –en un primer momento– los jóvenes buscan empleo prioritariamente mediante contactos personales, y luego, a medida que sus márgenes de posibilidades se van ampliando gracias a los recursos brindados por la experiencia laboral y/o el acceso a la educación superior, se diversifican los medios de búsqueda y entran en juego redes universales.

A continuación, nos adentramos en estudios que se proponen abordar el mundo del trabajo a la luz de las experiencias de los propios trabajadores jóvenes. En ese sentido, el artículo de Mariana Busso, titulado “La precariedad laboral en el ingreso al mundo del trabajo y sus dispositivos de reproducción y profundización de desigualdades sociales”, analiza distintas vivencias en torno al trabajo precario, lo que la lleva a afirmar que detrás de múltiples y disímiles trabajos precarios existe un conjunto de dispositivos de reproducción y profundización de desigualdades sociales. Esta idea central que atraviesa el texto es argumentada a partir del análisis de datos longitudinales, que refieren a la realidad laboral de jóvenes argentinos que ingresaron al mundo del trabajo en la primera década del siglo XXI.

El análisis de Federico González en su artículo “Volver a la escuela. Disposiciones educativas de jóvenes estudiantes del Plan FinEs2 en un barrio popular del Gran La Plata”, también indaga en la subjetividad de los jóvenes en el proceso de inserción en el mundo del trabajo. Específicamente, aborda los vínculos entre el mundo del trabajo y el educativo tomando en consideración tres dimensiones que hacen a las disposiciones educativas de jóvenes estudiantes del Plan de Finalización de Estudios Secundarios (Plan FinEs2): los vínculos de los jóvenes con el mundo del trabajo, las relaciones con el sistema educativo y las significaciones de la experiencia del FinEs2. El texto ofrece una sugerente operacionalización de la categoría “disposiciones educativas”, a partir de la cual es posible identificarlas experiencias y trayectorias sociales de los jóvenes, a la luz de sus formas de sentir, pensar y actuar.

María Eugenia Longo, en su artículo “Definir la juventud a la luz de los momentos de decisiones y de los métodos longitudinales”, parte de las experiencias de los jóvenes en distintas esferas de la vida y, en especial, en el mundo del trabajo, para problematizar teóricamente la categoría “edad”. Con ello, no sólo contradice la apariencia evidente y natural de las definiciones de juventud sino que también expone la multiplicidad de aspectos y la posibilidad de aprehenderla empíricamente. En este sentido, ofrece argumentos teóricos y empíricos que dan lugar a una propuesta

teórico-metodológica innovadora. El análisis de datos cualitativos y longitudinales, le permitirán presentar algunas reflexiones sobre la utilidad y la riqueza del enfoque de los “momentos de decisiones” y de los “métodos longitudinales” para captar dicha multi-dimensionalidad.

El tercer eje reúne artículos que buscan comprender programas de empleo para jóvenes. Es así como el capítulo de Gonzalo Assusa, “Saberes prácticos y actitudes para el trabajo. La lógica del capital cultural en las estrategias laborales de jóvenes de clases populares en el marco de una política activa de empleo”, analiza las estrategias de búsqueda, inserción, permanencia y promoción laboral entre jóvenes de clases populares en Gran Córdoba. Para ello, entrevista a jóvenes beneficiarios, docentes y agentes -estatales y empresariales- del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMYMT) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación entre los años 2012 y 2014. El autor cuestiona la idea difundida acerca de que el “problema” de empleo de este tipo de jóvenes consistía en su “falta” de cultura del trabajo, de experiencia y de credenciales educativas. Para ello recupera las trayectorias y experiencias laborales de estos jóvenes, saberes, competencias y habilidades negadas o depreciada bajo los parámetros de las “competencias legítimas” (escolares, certificadas) para el trabajo.

El artículo “Sentidos comunes detrás de políticas estatales destinadas a jóvenes en la etapa kirchnerista. Un análisis discursivo del programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo y el nuevo sistema de pasantías”, cuyas autoras son Marina Adamini y Brenda Brown, se propone ahondar en dos programas sociales también dirigidos a este grupo social. A partir del análisis discursivo de los documentos que dieron lugar a ambos programas creados en 2008, utilizando como soporte la Teoría de la Argumentación, indagan los sentidos comunes presentes en sus fundamentaciones. Se trata de casos instrumentales que permiten reflexionar sobre las políticas sociales implementadas en la década kirchnerista y, en particular, su manera de pensar a los jóvenes, la educación y el trabajo.

Por último, el eje Juventudes, trabajo y política se inicia con un artículo de Anabel Beliera y Julieta Longo denominado “Ni héroes ni apáticos. Elementos para pensar la participación de los jóvenes en las organizaciones sindicales”, en el cual proponen analizar algunos de los debates que consideran centrales respecto a la relación entre jóvenes, trabajo y sindicatos. El texto busca comprender la participación de los jóvenes en organizaciones gremiales escapando a las respuestas miradas condenatoria o romantizadora que la analizan en términos binarios: compromiso o despolitización, heroísmo o apatía. El artículo aporta orientaciones interpretativas y propone claves para su análisis desde las ciencias sociales.

Finalmente, en el capítulo “Jóvenes militantes del sindicalismo peronista en La Plata: entre la familia, la escuela, el trabajo y los momentos históricos”, Mariana Chaves y Carlos Galimberti proponen ahondar en las vivencias de jóvenes militantes político-sindicales peronistas. Para ello, se concentrarán en el análisis de tres trayectorias

de militancia, en las cuales indagarán particularmente cómo interpretan su iniciación, continuidad y permanencia en la actividad política. Estas historias de participación política se desarrollan todas en sectores del peronismo, y tienen la singularidad de hacerlo en el interior del mundo sindical y desde la condición juvenil.

Este libro, entonces, nos ofrece el análisis de distintas aristas de los complejos *Caminos al trabajo* a partir de diferentes perspectivas teórico-metodológicas que dieron lugar a abordajes que se complementan. Sin dudas, el escenario aquí analizado se encuentra en proceso de mutación. El correr de los años nos dirá si se trató de una coyuntura particular, o si algunas de sus características persistirán como situaciones estructurales del mundo del trabajo de los jóvenes en Argentina.

I / Jóvenes y mercado de trabajo

1 / Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad

CAMILA DELEO Y MARIANA FERNÁNDEZ MASSI

El empleo representa uno de los eslabones más críticos de la inclusión social de los jóvenes en América Latina, por ende, tiene un rol protagónico en la reproducción y profundización de las desigualdades. Podemos identificar dos tipos de desigualdades, aquellas intrageneracionales, es decir, entre personas de una misma generación y aquellas intergeneracionales, esto es, entre diferentes generaciones.

En otros estudios hemos dado cuenta de cómo diversos factores se entrecruzan para crear y recrear brechas intrageneracionales. Las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes no son homogéneas, sino que se encuentran diferenciadas según sus credenciales educativas, el origen social, sus experiencias laborales, el género, su lugar de residencia, entre otros factores (Pérez, Deleo y Fernández Massi, 2013). En este capítulo, en cambio, proponemos analizar qué ha ocurrido con la brecha intergeneracional del empleo durante 2003-2014.

A inicios de la década del '90, un conjunto de cambios estructurales en los mercados de trabajo latinoamericanos llevaron a algunos analistas a augurar un horizonte laboral próspero para los jóvenes. El crecimiento de los sectores de servicio, la creciente importancia de las tecnologías y el incremento en las credenciales educativas, fueron considerados sesgos a favor del empleo joven. Para esta generación las nuevas tecnologías se incorporaban con mayor facilidad y el crecimiento de la escolaridad les brindaba mejores credenciales que sus pares adultos. Sin embargo, estos pronósticos no se cumplieron y los jóvenes no mejoraron su situación (CEPAL, 2004; Weller, 2003). A su vez, en Argentina los jóvenes fueron los más perjudicados durante la crisis iniciada en 1999, que si bien incrementó el desempleo de todos los grupos poblacionales, fue más fuerte entre jóvenes que entre los adultos (Pérez, 2008).

La diferencia entre jóvenes y adultos en el mercado de trabajo no es una particularidad de los países latinoamericanos. La mayor parte de los estudios sobre empleo juvenil a nivel internacional acuerdan que los jóvenes se enfrentan con trayectorias más inestables que los adultos (Clark y Summers, 1982). Las explicaciones son variadas

y contemplan aspectos demográficos, conductas individuales y condiciones generales de los mercados de trabajo. Algunas de ellas son: su menor experiencia laboral; la mayor predisposición de los jóvenes a la rotación de empleo en un proceso de “prueba y error”, en búsqueda de un empleo que cumpla con sus expectativas (Johnson, 1978; Jovanovic, 1979; O’Higgins, 1997), su rol de “nuevos ingresantes” en el mercado de trabajo, que justifica mayores tasas de desempleo friccional; el menor costo de despido debido a la menor experiencia y antigüedad y al mayor poder de los empleados estables para bloquear nuevos ingresos (Lindbeck y Snower, 1986).

Los argumentos centrados en la mayor inestabilidad de los jóvenes permiten explicar por qué la brecha intrageneracional tiende a incrementarse en los episodios de recesión, tal como ocurrió en Argentina durante la crisis de la convertibilidad y como evidencian los estudios sobre la crisis europea reciente (Danzin, Simonnet y Trancart, 2011; Lerais y Math, 2011). Pero estas desigualdades no responden sólo a la dinámica cíclica, sino que están sujetas también a cambios estructurales (Fondeur y Mini, 2004).

En efecto, el estudio de los jóvenes permite vislumbrar aspectos novedosos de la sociedad contemporánea al constituir uno de los sectores paradigmáticos donde se conjuga la nueva cuestión social. Las tendencias sobre los diversos procesos sociales, tanto en términos culturales como estructurales, pueden comenzar a leerse en las condiciones y modalidades que se experimenta la juventud (Saraví, 2009). Así, los jóvenes pueden ser comprendidos como portadores de la novedad, reflejando las condiciones del mercado laboral actual y, posiblemente, venidero.

Weller (2003), al analizar los problemas del empleo juvenil en la década del 90, señalaba que para garantizar la inserción laboral de los jóvenes era necesario un largo período de crecimiento. El ciclo económico iniciado en Argentina en el 2003 ha sido sostenido y, de hecho, ha derivado en una mejora de los indicadores laborales y sociales básicos en el conjunto de la población. Sin embargo, pese a dicho contexto favorable, las problemáticas referidas a las inserciones laborales juveniles persisten y han adquirido nuevos matices vinculados a la calidad del empleo y a la persistencia de nichos de desocupación como son las mujeres y los jóvenes (Miranda, 2009).

Más allá de las mejoras en el nivel y calidad del empleo, el desempleo y la precariedad laboral continúan afectando de manera más aguda a los jóvenes. Su tasa de desempleo es superior a la correspondiente a los trabajadores adultos y los empleos a los que acceden son en su mayoría precarios. Aún cuando logran insertarse en el sector formal de la economía, sus empleos suelen ser inestables, sin protección laboral y con menores salarios que sus colegas adultos (Fernández Massi, 2014; Jacinto, 2010; Pérez, 2010; Salvia, 2008).

En este capítulo se describe la evolución de los niveles y la calidad del empleo juvenil en el período 2003-2014, con el propósito de comprender qué ha ocurrido con la brecha intergeneracional a lo largo de este período de crecimiento. La hipótesis que orienta el mismo es que las mejoras en el nivel y calidad del empleo han sido generalizadas, pero más intensas en el grupo de adultos, lo cual redundaría en una ampliación de la brecha entre jóvenes y adultos.

Con el propósito de ofrecer una mirada general sobre la inserción laboral de los jóvenes argentinos en el período, el abordaje es de tipo cuantitativo y se basa

fundamentalmente en los datos recabados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada en forma periódica por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Esta encuesta es la principal fuente de información sobre el mercado laboral argentino, pero dado que busca reflejar la situación general del mismo no indaga en aspectos críticos sobre la inserción laboral de los jóvenes –u otros problemas específicos-. Afortunadamente en 2014 el INDEC llevó adelante la primera Encuesta Nacional de Jóvenes (ENJ)¹, que comprende aspectos referidos a las transiciones a la adultez, sus intereses y sus elecciones. Dado que el acceso a los microdatos no es público, aquellos resultados pertinentes para nuestro análisis se comentarán en base al informe de resultados presentado por el organismo.

El capítulo se estructura en cinco secciones, de las cuales esta introducción es la primera. La segunda sección presenta de modo estilizado las principales tendencias en el empleo juvenil durante la posconvertibilidad, a partir del análisis de su participación en el mercado laboral y el acceso al empleo. Luego, en la tercera y cuarta sección se caracteriza el empleo que los jóvenes trabajadores han obtenido. Por un lado, se analiza en qué actividades se han insertado laboralmente; por el otro, se evalúa la calidad del empleo obtenido por jóvenes y adultos. Finalmente se presentan las principales consideraciones que surgen de las tendencias descriptas en las secciones previas.

La inserción laboral en la posconvertibilidad: desigualdades intergeneracionales en el acceso al mercado de trabajo y el empleo

La devaluación del peso en 2002 fue el punto culmine de una crisis que llevó la tasa de desocupación a máximos históricos, superando los 20 puntos porcentuales (pp) para el conjunto de la población económicamente activa (PEA) y los 30 pp. para la PEA juvenil. A partir de allí, Argentina comenzó un largo período que ha exhibido en forma sostenida tasas positivas de crecimiento del producto y del empleo. La tasa de desempleo se redujo sustancialmente y durante los primeros años del periodo la actividad creció a un ritmo promedio cercano al 7% anual.

Este buen desempeño en términos cuantitativos fue acompañado por una importante recuperación del salario. La misma estuvo impulsada primero por incrementos de suma fija no remunerativa y a partir de 2006 por la reapertura de la negociación colectiva; así como también cambios en la normativa laboral tendientes a revertir parcialmente la flexibilización de la década anterior. Otros indicadores vinculados a la calidad del empleo también han evidenciado mejoras: disminuyó el subempleo demandante y la tasa de no registro.

Las mejoras en términos de cantidad y calidad del empleo han sido más notorias en el primer quinquenio del período, ya que a partir de 2007-2008 el crecimiento del empleo se desacelera, y lo mismo ocurre con la tasa de formalización del empleo asalariado. Así, es posible diferenciar dos períodos: una primera etapa de crecimiento rápido tanto de la actividad como del empleo; y una segunda etapa de crecimiento más lento en la cual comienzan a evidenciarse con mayor claridad los obstáculos estructurales para incrementar el empleo y mejorar su calidad.

1 La encuesta se aplicó a 6.340 jóvenes de entre 15 y 29 años residentes en centro urbanos de 2.000 habitantes o más.

Tabla 1. Indicadores laborales básicos por grupo de edad y brecha jóvenes 15-24/ adultos. Total aglomerados urbanos, 2003-2014.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Tasa de actividad												
15 a 24	48,0	47,4	45,4	45,6	44,7	42,6	42,4	41,1	41,0	40,6	40,2	38,7
25 a 29	80,8	80,0	79,5	78,7	77,9	78,5	78,2	78,7	78,2	78,3	78,0	77,2
30 a 59	79,9	79,9	79,6	79,9	79,3	79,3	79,9	79,5	80,4	80,3	80,1	79,4
Joven/ Adulto	0,68	0,67	0,65	0,65	0,64	0,62	0,61	0,60	0,59	0,59	0,58	0,57
Tasa de empleo												
15 a 24	32,5	33,5	33,6	34,8	35,6	34,6	33,5	33,1	33,3	33,2	32,4	31,4
25 a 29	68,3	69,0	69,6	70,5	70,7	71,4	70,4	71,3	71,6	71,5	71,1	70,0
30 a 59	71,8	72,8	73,6	74,7	75,0	75,3	75,3	75,6	76,6	76,5	76,6	75,7
Joven/ Adulto	0,45	0,46	0,46	0,47	0,47	0,46	0,44	0,44	0,43	0,43	0,42	0,42
Tasa de desocupación abierta												
15 a 24	32,3	29,3	26,0	23,7	20,3	18,8	21,2	19,4	18,7	18,3	19,4	18,8
25 a 29	15,4	13,7	12,5	10,3	9,3	9,0	10,0	9,4	8,5	8,7	8,8	9,3
30 a 59	10,1	9,0	7,5	6,6	5,5	5,0	5,7	4,9	4,6	4,8	4,4	4,7
Joven/ Adulto	3,19	3,27	3,49	3,61	3,72	3,73	3,74	3,94	4,03	3,80	4,44	4,05
Tasa de asalarización												
15 a 24	83,2	84,1	86,4	87,6	88,4	89,1	88,2	88,4	89,7	89,4	88,6	87,3
25 a 29	83,2	84,4	85,0	85,3	85,8	86,1	86,0	86,4	86,7	87,3	85,5	85,5
30 a 59	71,9	72,3	72,5	73,7	74,6	74,2	74,1	74,7	75,1	75,6	75,2	75,4
Joven/ Adulto	1,16	1,16	1,19	1,19	1,18	1,20	1,19	1,18	1,19	1,18	1,18	1,16

(*) Nota de lectura: Si el cociente adopta como valor 1, ambas tasas son idénticas; si es mayor a 1 la tasa de jóvenes es mayor a la de adultos (cuanto más grande respecto a 1 será mayor la brecha); si es menor a 1 la tasa de jóvenes es menor a la de adultos (cuanto más cercano a 0 mayor será la brecha).

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Si bien estas mejoras han alcanzado al conjunto de la PEA, su intensidad no ha sido igual en todos los grupos poblacionales. A continuación presentaremos la dinámica ocupacional de los jóvenes, en el período de crecimiento económico 2003-2014. La tabla 1 expone las tasas básicas del mercado de trabajo distinguiendo tres grupos de edad: los jóvenes de 15 a 24 años, jóvenes entre 25 y 29 y el grupo de adultos, de 30 a 59 años de edad. Nuestro análisis está centrado en el primer grupo y sus diferencias con el tercero. Como puede apreciarse en la mayoría de los indicadores presentados

en la tabla los jóvenes de 25 a 29 años tienen un comportamiento “intermedio” entre los otros dos grupos. Por ello para cada tasa se presenta además el cociente entre el valor que asume para los jóvenes de 15 a 24 y los adultos; este indicador nos permite reconocer si las diferencias entre ambos grupos se han reducido o expandido.

Como se observa en los datos presentados, los tres grupos han tenido un desempeño similar: caída o sostenimiento en la tasa de actividad, incremento del empleo—excepto por la caída en la tasa de empleo de jóvenes en 2013 y 2014— y de la asalarización y reducción del desempleo. Así, en el período analizado ha habido mejoras comunes a los diferentes grupos etarios. En la evolución de la tasa de desocupación puede observarse el quiebre entre dos subetapas dentro del período: mientras que en los primeros cuatro años la tasa de desocupación cayó a un ritmo superior al 10% anual—esto es, de 2 o 3 pp. por año—, en la etapa posterior siguió cayendo pero a una tasa del 2% aproximadamente—esto es, reduciendo 1 pp. o menos por año—. Cabe resaltar que esta diferencia de ritmo entre esos dos momentos es común a los tres grupos etarios, sin embargo en cada etapa la intensidad de estas mejoras no ha sido uniforme.

En lo que respecta a la tasa de empleo y la asalarización la diferencia entre jóvenes y adultos, se ha mantenido casi constante y siempre a favor de este último grupo. En cambio, en las tasas de actividad y de desocupación abierta, las diferencias entre ambos grupos se han profundizado. Por un lado, mientras en 2003 la tasa de desocupación de jóvenes era aproximadamente 3 veces la de los adultos, en 2014 es 4 veces mayor. Por otro lado, la tasa de actividad de jóvenes se redujo en 10 pp. y la de adultos se mantuvo prácticamente constante en el período analizado. Así, en 2003 la tasa de actividad de los jóvenes era casi un 70% de la tasa de adultos y en 2014 representa menos del 60% de la tasa de aquel grupo.

La mayor desocupación de los jóvenes no es un dato sorprendente, por el contrario, es habitual que así sea tanto en países desarrollados como subdesarrollados e incluso en los distintos momentos del ciclo económico. La Organización Iberoamericana de Juventud destaca que entre 2005 y 2011 en América Latina y el Caribe el desempleo de los jóvenes de entre 15 a 24 años se redujo de 16,4% a 13,9%. Si bien la disminución es significativa, la tasa de desempleo juvenil de la región triplica la de los adultos. Así, los desempleados jóvenes representan más del 40% del total de los desempleados de la región (OIJ - OIT, 2014). Por ello, la pregunta que surge no es por qué es mayor la tasa de desocupación de los jóvenes, sino por qué en un contexto de crecimiento de la economía este grupo etario ha sido menos beneficiado en términos relativos que sus pares adultos.

Los estudios sobre ciclo económico y empleo joven destacan el carácter procíclico del mismo durante las crisis, así, los jóvenes son los primeros en ser despedidos cuando la actividad cae y su tasa de desocupación aumenta más rápido que entre los adultos (Pérez, 2008; Schkolnik, 2005). Sin embargo, este carácter procíclico del empleo juvenil implica, tal como se evidencia en el caso de países europeos (Fondeur y Mini, 2004), que en períodos de crecimiento la tasa de desocupación entre jóvenes desciende con mayor rapidez que entre los adultos. Durante la década del 90, así como en la crisis de 1995-1996 y 1999-2002 la desocupación juvenil aumentó en mayor proporción que la de los adultos, durante las fases de crecimiento la tasa de empleo juvenil también se incrementó más que para los adultos (Pérez, 2008). Este aumento

no alcanzó para compensar la pérdida de empleo juvenil de los períodos de crisis, y por ello redundó en la ampliación de la brecha intergeneracional.

Otro aspecto que debe incorporarse al análisis es la evolución de la tasa de actividad, ya que la variación de la participación en el mercado de trabajo puede actuar como “regulador” de los niveles de desempleo. Weller (2003) señala que durante la década del 90, la tasa de actividad tuvo un comportamiento procíclico: la oferta laboral juvenil aumentó en tiempos de bonanza y se redujo en tiempos de crisis. Es decir, si bien durante los años de crisis el desempleo juvenil aumentó, esto fue atenuado por la salida del mercado laboral. Del mismo modo, durante los años de crecimiento económico la tasa de desocupación de los jóvenes se vio presionada por un incremento de la oferta laboral.

En la fase de crecimiento 2003-2014, en cambio, la tasa de actividad se ha reducido entre los jóvenes más que entre los adultos. Aun así los niveles de desempleo juvenil descendieron menos que entre los adultos. De este modo, la explicación de la mayor desocupación relativa de los jóvenes en este período no parece estar vinculada a factores demográficos ni a desajustes coyunturales, ya que el crecimiento ha sido sostenido durante un largo período. En cambio, el incremento de la brecha intergeneracional puede interpretarse como el resultado de cambios estructurales en el mercado de trabajo, que se refleja en las dificultades para crear empleos para estas nuevas generaciones de trabajadores.

La relación entre la tasa de actividad juvenil y el ciclo económico tiene diversas interpretaciones. Una de las más habituales en los análisis sobre el mercado de trabajo local es el “efecto trabajador desalentado”, esto es, el abandono de la búsqueda activa de empleo ante un contexto desfavorable. Sin embargo, en este caso la tasa de actividad de los jóvenes desciende en un período en el cual hubo un importante crecimiento del empleo que no sólo se concentró en el grupo adulto.

Otra explicación posible es la reversión del “efecto trabajador adicional”, que supone que en contextos de crisis los trabajadores secundarios del hogar -fundamentalmente los jóvenes- deben ingresar al mercado de trabajo para complementar el ingreso familiar. Es razonable suponer bajo esta hipótesis que en un período de recuperación del nivel de empleo y del salario, esos jóvenes pueden retirarse del mercado de trabajo y dedicarse con exclusividad a sus estudios. A diferencia de lo que ocurrió en la década anterior (Weller, 2003), este efecto parece primar en el período bajo estudio.

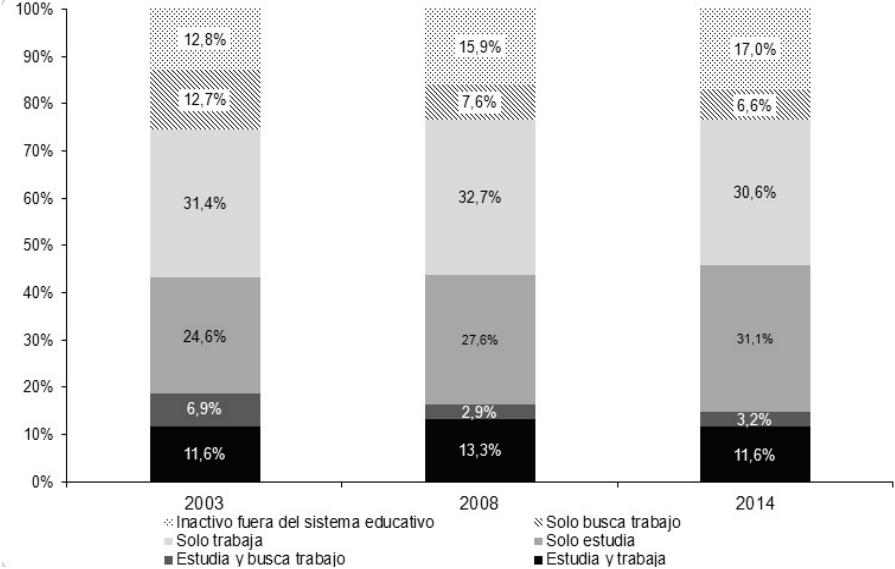
La caída de la tasa de actividad entre los jóvenes en la última década no es una particularidad argentina, sino que es una tendencia mundial (OIT, 2015). La CEPAL destaca que el descenso de la PEA juvenil en la región se ha reflejado fundamentalmente en una mayor permanencia en el sistema educativo (Trucco y Ullmann, 2015). De allí que un aspecto muy relevante para evaluar el significado de la caída de la actividad juvenil sea conocer de qué modo los jóvenes han combinado sus estudios y el trabajo.

El gráfico 1 muestra cómo se distribuyeron las diferentes combinaciones posibles entre empleo y estudio en los jóvenes en distintos momentos del período bajo análisis. El porcentaje de jóvenes que estudia y busca trabajo se redujo en la mitad –aunque a mediados del período había alcanzado una participación aun más baja- y también cayó el porcentaje de jóvenes que sólo trabajaban. La contrapartida fue un considerable

incremento del porcentaje de jóvenes dedicados exclusivamente al estudio: del 24,6% en 2003 al 31,1% en 2014. Por su parte, el porcentaje de jóvenes que combinan ambas actividades se incrementó hacia 2008, pero retornó en 2014 al nivel de inicios del período.

La combinación de estudio y trabajo puede deberse tanto a la necesidad de un ingreso adicional para el grupo familiar, como también a la búsqueda de experiencia laboral que incluso enriquezca la formación educativa, entre otros motivos. En efecto, es una combinación más frecuentes en jóvenes de estrato de ingreso medio y alto (Pérez y Busso, 2015). Con todo, alrededor del 75% de los jóvenes combina estudio y trabajo o se dedica a una de esas dos actividades exclusivamente; y ese porcentaje no varió sustancialmente en el período.

Gráfico 1. Porcentaje de jóvenes según combinación de estudio y trabajo. Total de aglomerados urbanos, 2003, 2008 y 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Un resultado relevante del gráfico 1 es el porcentaje de los jóvenes que no estudian y están fuera del mercado de trabajo, los “Ni-Ni”²: en 2003 eran el 12,8% del total y en 2014 ese porcentaje ascendió a 17%. Sin embargo, ese incremento se ha dado como contraparte de una reducción en el porcentaje de jóvenes que sólo buscaba trabajo. Así, en este caso podría primar un “efecto desaliento” en la búsqueda de empleo, que

2 Dicha categoría data de fines del 1999 en Inglaterra, pero se expande en el mundo académico y es retomada por los medios de comunicación a mediados de los 2000. La misma proviene de las siglas NEET en inglés, not in employment, education or training.

incrementa la inactividad, o bien que muchos jóvenes se dediquen a tareas domésticas no remuneradas. Las cifras para Argentina son inferiores al promedio de América Latina donde la CEPAL “estima que aproximadamente 30 millones de jóvenes (...), equivalente al 22% del total, se encuentran desvinculados de los principales ejes de inclusión social: el sistema educativo y el mercado laboral” (Trucco y Ullmann, 2015: 50).

En los últimos años han proliferado los análisis sobre los “ni-ni” -jóvenes que no estudian ni trabajan-, siendo uno de los aspectos más discutidos sobre la inserción laboral juvenil en el período desde los medios masivos de comunicación. Es importante aclarar que dicho concepto no tiene un anclaje teórico específico sino que deviene de la observación de los datos empíricos sobre el mercado laboral juvenil. Pese a esto, el término ni-ni ha tenido gran difusión en la última década y conlleva implícitos que deben ser debatidos. El primer implícito considera que dicha condición depende exclusivamente de la voluntad de los jóvenes que no quieren ni estudiar ni trabajar, y el segundo que estos jóvenes tienen una mayor propensión a incurrir en conductas desviadas de los comportamientos considerados “normales” para ese grupo de edad (Feijoó, 2015).

La Encuesta Nacional de Jóvenes de 2014 nos proporciona datos relevantes para comprender a qué se dedican los jóvenes que no trabajan. Si bien la principal razón esgrimida para no trabajar es estar estudiando, aparecen otros motivos que ofrecen algunas pistas acerca de lo que ocurre con los ni-ni: 1 de cada 4 jóvenes no trabajan por sus obligaciones familiares (23,8%). Ahora bien, este motivo es expresado fundamentalmente por las mujeres: el 36,2% de ellas declararon no hacerlo por esta causa. Asimismo, el 10,6% de las mujeres no trabajaron por embarazo o maternidad (INDEC, 2015). Estos datos evidencian que hay un claro patrón de género en la inactividad de los jóvenes, ya que en los varones no sólo es más alto el porcentaje que no trabaja debido a estar estudiando, sino que el segundo motivo esgrimido es estar buscando trabajo.

A modo de síntesis, podemos destacar que durante el período analizado el crecimiento de la actividad económica permitió reducir la desocupación juvenil, pero con menor intensidad que entre sus pares adultos. Esta dinámica ha implicado una mayor brecha intergeneracional en la tasa de desocupación. En efecto, sin un incremento en la inactividad de los jóvenes esa brecha hubiese crecido aún más. Sin embargo, ese incremento de la inactividad no ha estado asociado a los “ni-ni”, sino a una mayor dedicación exclusiva al estudio.

Hasta aquí hemos analizado las diferencias intergeneracionales en el acceso al empleo, sin embargo, la generación de desigualdades no se expresa solo en los niveles de empleo, sino fundamentalmente en la calidad de los mismos. Por ello, en la próxima sección analizaremos en qué actividades se insertan los jóvenes, para luego caracterizar las condiciones de los empleos obtenidos.

Patrones de inserción laboral desiguales: ¿en qué trabajan quienes trabajan?

Un aspecto central para comprender la calidad del empleo que obtienen los jóvenes es su inserción sectorial, es decir, en qué actividades y empresas se emplean. En América Latina, la mayoría de los jóvenes se desempeñan en el sector terciario, donde predominan empleos con altas tasas de rotación. Dicha situación no se explicaría por decisiones de los jóvenes de cambiar de trabajo o alternar períodos de empleo e inactividad, sino por las condiciones de empleo propias de las ramas donde se insertan (Trucco y Ullmann, 2015).

La tabla 2 muestra cómo se distribuían los jóvenes y adultos ocupados en las distintas ramas de actividad al comenzar el período analizado, en 2003, y al finalizarlo, en 2014. La rama Comercio y Esparcimiento concentraba el porcentaje más alto de jóvenes en 2003 y continuó siendo preponderante durante todo el período, si bien redujo su participación en aproximadamente 3 pp. La relevancia de esta actividad en el empleo de jóvenes es un rasgo común a toda la región, que creció sustancialmente durante la década del '90 como consecuencia de la apertura comercial y el crecimiento del turismo que profundizaron la tendencia a la terciarización en estas economías (Diez de Medina, 2001).

Tabla 2. Porcentaje de jóvenes y adultos según actividad económica en la cual se ocupan. Total de aglomerados urbanos, 2003 y 2014.

	2003		2014	
	Jóvenes 15-24	Adultos 30-59	Jóvenes 15-24	Adultos 30-59
Actividades primarias	2,4%	1,9%	1,0%	1,0%
Industrias livianas	10,4%	8,4%	10,4%	9,3%
Industrias pesadas	4,3%	4,6%	3,6%	3,8%
Electricidad, gas, agua y residuos	0,2%	0,8%	0,4%	0,6%
Construcción	7,6%	7,0%	13,0%	8,4%
Comercio y esparcimiento	37,6%	21,6%	34,4%	21,1%
Transporte y telecomunicaciones	5,1%	8,1%	5,2%	8,3%
Svs. financieros, inmobiliarios, informáticos y empresariales	8,8%	10,9%	11,0%	11,5%
Servicios sociales	14,5%	27,7%	11,8%	25,6%
Otros servicios	9,3%	9,8%	9,5%	10,9%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

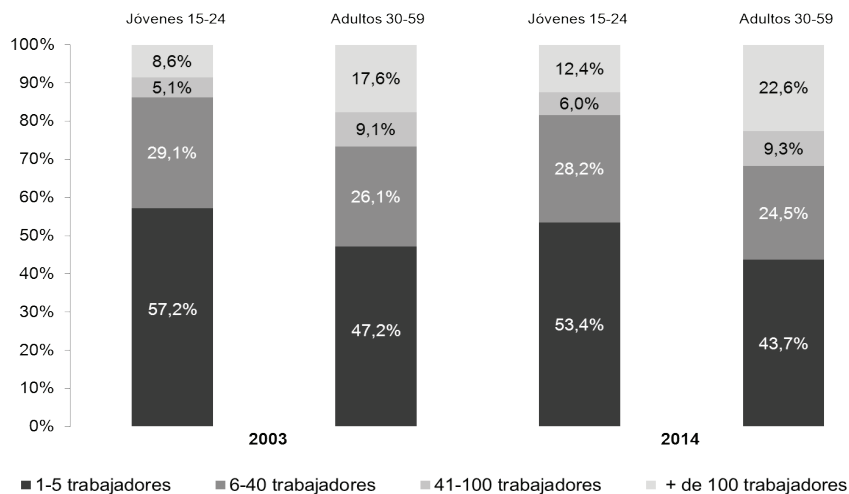
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En 2014 el 13,0% de los jóvenes se ocupaba en la construcción, y un 34,4% en Comercio y esparcimiento. Ambas actividades se destacan por su alto porcentaje de

informalidad, bajos salarios e inestabilidad contractual. A lo largo del período el sector Comercio perdió participación, pero hubo un aumento aún mayor en la participación de la construcción como espacio laboral juvenil. Estas dos ramas no solo son las que mayor proporción de jóvenes absorben sino que son aquellas en las cuales los jóvenes están sobrerrepresentados respecto a los adultos. Lo contrario ocurre en la rama de Servicios Sociales, que explica en 2014 el 25,6% del empleo de adultos y solo 11,8% del empleo de jóvenes. Esta es una de las ramas de servicios con mejores indicadores de calidad de empleo: menor informalidad, puestos más calificados y mejores salarios. La participación de ambos grupos es muy similar –alrededor del 11%– en la rama de Servicios financieros, inmobiliarios, informáticos y empresariales, que combina puestos precarios con oportunidades de empleo bien remuneradas y de alta calificación. Esta rama es más relevante en el grupo etario intermedio, jóvenes entre 25 y 29 años, ya que representa el 14% del empleo del mismo.

Si bien la rama de actividad es un factor relevante para predecir el tipo de empleo obtenido, el factor clave en los estudios sobre calidad del empleo en Argentina es el tamaño del establecimiento. A través de esta variable se busca captar el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado (Pérez Sáinz, 1998). En general, se establece una relación directa entre el desarrollo tecnológico y productivo y el tamaño del establecimiento, bajo la cual se espera que los establecimientos pequeños tengan bajo nivel de productividad lo cual repercute en malas condiciones de empleo. Para analizar este aspecto en el gráfico 2 se presenta la distribución de los jóvenes y adultos ocupados en 2003 y 2014 según el tamaño del establecimiento, definido a partir de la cantidad de trabajadores allí ocupados.

Gráfico 2. Porcentaje de jóvenes y adultos según tamaño de establecimiento en el cual se ocupan. Total de aglomerados urbanos, 2003 y 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Una primera consideración que surge del mismo es que el peso de los establecimientos más grandes es menor en jóvenes que en adultos: mientras que en 2014 el 18,4% de los jóvenes estaba ocupado en empresas de más de 40 trabajadores, en el grupo de adultos ese porcentaje era del 31,9%. Sin embargo, la segunda consideración que se desprende de los datos presentados es que la evolución de ambos grupos ha sido similar: en ambos ha aumentado la participación en empresas medianas y grandes, y esto ha ocurrido con una reducción del peso de la microempresa. Es decir, este patrón de inserción ocupacional que tiende a desfavorecer a los jóvenes se ha mantenido estable durante el período –sin reducirse ni ampliarse–.

A modo de conclusión, puede señalarse que el patrón de inserción de los jóvenes los sitúa en desventaja respecto a sus pares adultos. Por un lado, están sobrerrepresentados en actividades que se caracterizan por su mayor precariedad, como el comercio y la construcción. Si bien en el período se redujo el peso del comercio, creció aún más la participación de la construcción en el empleo joven. Por otro lado, los jóvenes se insertan predominantemente en pequeñas empresas, pero es destacable que ha habido un crecimiento de la participación de empresas medianas y grandes similar a lo ocurrido con sus pares adultos.

Peores y mejores empleos: ¿a qué empleos acceden los jóvenes?

Las desventajas de los jóvenes respecto a sus pares adultos en su inserción sectorial y por tamaño de empresa es uno de los factores que explica algunas diferencias en la calidad del empleo entre ambos grupos. Sin embargo, aun cuando sean empleados en el mismo sector de actividad y/o tipo de empresa, los jóvenes obtienen empleos de peor calidad que sus pares adultos (Fernández Massi, 2014). En esta sección revisaremos la evolución de diferentes variables que dan cuenta de la calidad del empleo que los jóvenes han obtenido en el período.

La condición de precariedad suele asumirse como inherente al ser joven, aduciendo que la inestabilidad es propia de una búsqueda con intermitencias entre el empleo y la inactividad o la rotación por distintos puestos. En las trayectorias de los jóvenes es posible identificar inestabilidad voluntaria así como también otra de carácter involuntario. Sin embargo, estas alternativas no son aleatorias sino que se vinculan con aspectos estructurales. Quienes han desertado del nivel medio de educación y quienes provienen de hogares de menores ingresos experimentan fundamentalmente rotaciones entre puestos no registrados, inactividad y desempleo. Por el contrario, aquellos de mayor educación exhiben más probabilidades de insertarse en un puesto registrado y de experimentar menores tasas de salida del empleo y mayores tránsitos hacia otra ocupación con similares características (Maurizio, 2011; Pérez et al., 2013).

La tabla 3 presenta el porcentaje de ocupados que se encuentran en situación de precariedad según distintas variables por grupo etario³. Se contempla la inestabilidad

3 Si bien es habitual que un empleo registrado en la seguridad social también cuente con obra social, hay modalidades de empleo en las que no coinciden. Por ejemplo: las becas de posgrado de distintos organismos públicos ofrecen obra social y otros derechos laborales como vacaciones pagas, pero no aguinaldo ni aportes previsionales.

del empleo, reflejada en la proporción de contratos de duración determinada (CDD), la falta de cobertura médica y asistencial del empleo, el no registro en la seguridad social –es decir, la condición de informalidad del empleo- y la baja calificación del puesto. Se observa que para las cuatro variables el porcentaje de jóvenes con empleos precarios se ha reducido. La reducción de los empleos de baja calificación ha sido muy leve, a diferencia de las primeras tres variables que muestran caídas considerables.

Tabla 3. Porcentaje de ocupados en empleos precarios por grupo de edad y brecha jóvenes 15-24/adultos. Total aglomerados urbanos, 2003-2014.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Contratos por duración determinada												
15 a 24	33,7	33,0	30,1	30,1	25,5	22,3	23,3	22,2	23,2	23,4	23,8	22,5
25 a 29	25,6	22,3	20,8	17,8	16,8	14,4	14,6	12,7	12,8	13,1	12,7	14,7
30 a 59	16,7	15,5	13,4	12,0	10,9	8,5	8,7	7,9	8,0	7,8	7,3	8,0
Joven/Adulto*	2,03	2,13	2,25	2,50	2,34	2,62	2,69	2,79	2,90	3,00	3,25	2,82
Sin obra social												
15 a 24	73,2	69,6	66,2	65,0	60,5	57,4	57,2	56,6	57,0	57,7	57,5	56,6
25 a 29	52,6	49,2	48,0	43,6	39,6	37,3	35,6	34,0	33,0	33,5	32,9	33,8
30 a 59	41,8	40,9	39,3	35,9	34,1	30,5	29,5	29,0	27,8	27,4	26,4	25,2
Joven/Adulto*	1,75	1,70	1,68	1,81	1,77	1,88	1,94	1,95	2,05	2,11	2,18	2,25
Sin descuento jubilatorio (No registro en la Seguridad Social)												
15 a 24	73,5	70,3	66,6	65,4	61,0	57,4	57,6	57,4	57,6	58,7	58,5	58,0
25 a 29	52,9	49,3	48,4	44,0	39,8	37,5	36,3	34,6	33,7	34,4	34,4	36,1
30 a 59	41,3	41,0	39,6	36,3	34,3	30,8	29,9	29,3	28,1	27,9	27,2	26,8
Joven/Adulto*	1,78	1,71	1,68	1,80	1,78	1,87	1,93	1,96	2,05	2,10	2,15	2,16
Baja calificación (Operario o sin calificar)												
15 a 24	89,2	88,6	89,0	89,4	88,6	88,9	88,0	86,5	88,0	88,4	89,2	88,0
25 a 29	75,8	77,2	78,0	78,5	74,9	75,2	74,9	74,2	73,3	74,7	74,9	75,8
30 a 59	69,5	70,5	70,7	70,8	69,9	69,3	69,3	69,3	69,5	69,5	69,9	71,1
Joven/Adulto*	1,28	1,26	1,26	1,26	1,27	1,28	1,27	1,25	1,27	1,27	1,28	1,24

(*) Nota de lectura: El indicador Joven/Adulto es el cociente del valor que el indicador asume para los jóvenes sobre el de adultos. Cuando este indicador es igual a 1 es porque las proporciones de jóvenes y adultos en cada situación son iguales. Si el indicador es mayor a 1 indica que la característica evaluada (por ejemplo, la falta de obra social) es mayor en los jóvenes y esta diferencia se amplía a medida que el indicador se aleja de 1. Si el indicador es menor a 1 indica que la característica evaluada es mayor en adultos que en jóvenes, y esta diferencia se amplía a medida que el indicador se acerca a 0.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

La mejora en los indicadores a lo largo del período ha sido común a los tres grupos etarios. Sin embargo, no se dio con la misma intensidad. En las tres primeras variables la brecha entre jóvenes y adultos ha aumentado, es decir, la reducción de la precariedad en el grupo de adultos fue más pronunciada que entre los jóvenes. La mayor diferencia se evidencia en la proporción de contratos de duración determinada,

ya que este tipo de contratos se utiliza casi el triple para jóvenes respecto a adultos. Así, la brecha entre jóvenes y adultos sólo se redujo en la última variable, ya que el porcentaje de adultos en puestos de baja calificación aumentó levemente, reduciendo la brecha con los jóvenes.

Tabla 4. Porcentaje de ocupados según intensidad horaria por grupo de edad y brecha jóvenes 15-24/adultos. Total aglomerados urbanos, 2003-2014.

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Subocupación												
15 a 24	23,9	21,6	17,5	15,8	12,8	12,6	15,0	13,7	12,5	13,2	13,3	14,2
25 a 29	19,6	16,2	13,3	11,5	9,5	9,8	11,3	10,4	9,2	9,5	9,8	10,5
30 a 59	19,5	17,4	14,4	12,6	10,5	9,5	11,2	9,6	9,2	9,2	8,9	9,5
Joven/Adulto*	1,23	1,25	1,22	1,26	1,22	1,33	1,35	1,42	1,36	1,44	1,50	1,50
Subocupación demandante												
15 a 24	17,9	16,3	13,2	11,9	9,4	10,0	11,6	10,5	9,6	10,7	10,1	10,7
25 a 29	14,8	11,8	10,0	8,3	7,3	7,5	8,1	7,5	6,6	6,8	7,1	7,8
30 a 59	13,6	11,9	10,1	8,7	7,2	6,5	7,6	6,6	6,3	6,4	5,9	6,5
Joven/Adulto*	1,32	1,37	1,31	1,37	1,31	1,55	1,53	1,59	1,53	1,69	1,73	1,65
Sobreocupación												
15 a 24	32,2	32,4	35,0	33,3	33,9	33,2	30,1	30,5	31,0	28,8	28,8	27,4
25 a 29	36,7	38,4	40,0	39,7	40,4	37,2	36,1	35,4	34,2	33,5	32,2	31,4
30 a 59	38,9	40,4	41,4	41,6	41,3	41,4	38,6	38,5	38,3	37,2	35,9	34,5
Joven/Adulto*	0,83	0,80	0,84	0,80	0,82	0,80	0,78	0,79	0,81	0,77	0,80	0,79

(*) Nota de lectura: El indicador Joven/Adulto es el cociente del valor que el indicador asume para los jóvenes sobre el de adultos. Cuando este indicador es igual a 1 es porque las proporciones de jóvenes y adultos en cada situación son iguales. Si el indicador es mayor a 1 indica que la característica evaluada (por ejemplo, la subocupación) es mayor en los jóvenes y esta diferencia se amplía a medida que el indicador se aleja de 1. Si el indicador es menor a 1 indica que la característica evaluada es mayor en adultos que en jóvenes, y esta diferencia se amplía a medida que el indicador se acerca a 0.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Otra forma de degradar la calidad del empleo es la fijación de jornadas distinta de aquella “normal”. La subocupación, entendida como aquellos empleos de una duración menor a la jornada completa, es habitualmente considerada como una expresión de precariedad o malos empleos. La sobreocupación, en cambio, no siempre es considerada como tal. Un argumento para considerar la sobreocupación como un rasgo precario es presumir que la persona acepta trabajar más de 45 horas semanales porque el salario percibido por una jornada de trabajo “normal” no es suficiente para garantizar la reproducción simple de la unidad familiar. De todas formas, se entiende como un rasgo precario aun cuando la sobreocupación no esté justificada por la necesidad económica, ya que: i. puede ser de todos modos involuntaria, siendo una condición establecida por el empleador; ii. aun cuando no lo sea, la jornada laboral de 8 horas es un derecho consagrado a través de la lucha de los trabajadores que garantiza

un balance adecuado para la salud y la vida social entre la actividad laboral y otras actividades.

La tabla 4 presenta variables referidas a la intensidad de la jornada laboral para los tres grupos etarios. La subocupación es más alta en los jóvenes que en adultos, alcanzando a un 14,2% de los jóvenes ocupados en 2014. Esto podría vincularse con la necesidad de articular trabajo y estudio, es decir, reflejar una decisión voluntaria de los jóvenes. Sin embargo, la subocupación demandante, esto es, quien busca trabajar más tiempo sin conseguirlo, también es superior respecto a la de adultos –en efecto, la diferencia entre ambos grupos es más fuerte en esta variable-. La sobreocupación, en cambio, afecta en mayor medida a los adultos.

A lo largo del período, los tres grupos han reducido su tasa de subocupación, subocupación demandante y sobreocupación, aumentando de este modo la proporción de ocupados en una jornada “normal”. Sin embargo, las diferencias entre jóvenes y adultos se han intensificado: la reducción de la subocupación fue más fuerte entre los adultos y en sobreocupación fue más fuerte entre jóvenes.

Así, es destacable que en el período ha habido importantes mejoras en la calidad del empleo. Aun así, persisten malas condiciones de empleo y los jóvenes han sido en términos relativos menos favorecidos respecto a sus pares adultos.

Consideraciones finales

A lo largo del período 2003-2014 ha habido una mejora en los niveles de empleo de la población en general, que se reflejó también en los indicadores de empleo juveniles. La reducción de la desocupación de jóvenes tiene como contracara no sólo en el aumento del empleo de este conjunto, sino también la caída en la tasa de actividad juvenil debido a la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Esta evolución no ha sido una especificidad de nuestro país, sino que acompaña una tendencia regional en el mismo sentido. Una explicación plausible para la reducción de la actividad es la mejora generalizada en los niveles de empleo y de salarios de sus pares adultos. En períodos de crisis económicas los jóvenes tienden a incorporarse al mercado laboral como trabajador adicional para ayudar a los ingresos de sus hogares mientras que en períodos en los cuales las tasas de empleo aumentan, como el que analizamos aquí, dichos jóvenes pueden abocarse a los estudios.

Las mejoras del período no han sido sólo en la cantidad de empleo, sino también en lo que respecta a su calidad. Así, se ha reducido la tasa de informalidad, la proporción de empleos por duración determinada y la subocupación; y han aumentado los puestos con cobertura de salud. Si bien todas estas mejoras se ven reflejadas en el empleo juvenil, han sido más intensas para sus colegas adultos, ampliando la brecha entre ambos grupos. Una pista respecto a cómo mejorar la situación relativa de los jóvenes aparece al considerar en qué actividades y empresas están sobrerrepresentados: actividades como el comercio y la construcción y en las pequeñas empresas.

Un aspecto que ha sido resaltado y discutido en la prensa local es el crecimiento de los índices de los jóvenes que no estudian ni trabajan, denominados ni-ni, que pasaron de un 12,8% en 2003 a constituir el 17% en el año 2014. Sin embargo, de

este trabajo se desprende que el crecimiento de este grupo se dio en detrimento de los jóvenes desocupados que tampoco estudian, es decir de otra situación no virtuosa en el mercado laboral. Por ello, consideramos que es preciso redefinir el problema. El debate atinado entonces no es el crecimiento de un segmento de jóvenes en la inactividad fuera del sistema educativo, sino la persistencia de un núcleo duro –quienes no estudian ni trabajan o están desocupados– cercano al 25% de los jóvenes que se encuentra excluido del sistema educativo y el empleo.

Los datos analizados brindan otra señal de alarma: entre 2003 y 2014 hubo un incremento de la brecha intergeneracional en los principales indicadores laborales. Si bien la existencia de esta brecha no es una novedad, la misma se ha profundizado incluso en tiempos de expansión económica. Si los jóvenes son los “portadores de la novedad”, el hecho de que sus contratos sean cada vez más precarios respecto a los de sus pares adultos nos alerta respecto al crecimiento y la difusión de la precariedad en los tiempos que vienen.

Referencias bibliográficas

- Clark, K., y Summers, L. (1982). The dynamics of youth unemployment. In R. Freeman & D. Wise (Eds.), *The youth labor market problem: its nature, causes and consequences* (pp. 199–234). Chicago: University of Chicago Press. Disponible en: <http://www.nber.org/books/free82-1>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20120420162808_82.pdf
- Danzin, É., Simonnet, V., y Trancart, D. (2011). *L’impact de la crise sur les trajectoires professionnelles des jeunes* (Document de travail No. 146). Centre d’études de l’emploi. Disponible en: <http://www.cee-recherche.fr/sites/default/files/webfm/publications/docdetravail/146-impact-crise-trajectoires-professionnelles-jeunes.pdf>
- Diez de Medina, R. (2001). *Jóvenes y empleo en los noventa* (Herramientas para la transformación No. 14) (pp. 1–143). Montevideo: PIT/Cinterfor. Disponible en: http://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/diez.pdf
- Feijoó, M. del C. (2015). *Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos* (Tendencias en foco No. 30) (pp. 1–20).
- Fernández Massi. (2014). Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina. En P. Pérez y M. Busso, *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal* (pp. 33–52). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Fondeur, Y., y Mini, C. (2004). L’emploi des jeunes au cœur des dynamiques du marché du travail. *Économie et Statistique*, (278–279), 85–104.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2015). Encuesta Nacional de Jóvenes 2014. INDEC. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf
- Jacinto, C. (2010). Elementos para un marco analítico de los dispositivos

- de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En C. Jacinto (Ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo.
- Johnson, W. (1978). A Theory of Job Shopping. *The Quarterly Journal of Economics*, 92(2), 261–278.
- Jovanovic, B. (1979). Job matching and the theory of turnover. *The Journal of Political Economy*, 87(5), 972–990.
- Lerais, F., y Math, A. (2011). « Prendre sa place » en temps de crise. Un regard transversal. *Chronique Internationale*, (133), 3–22.
- Lindbeck, A., y Snower, D. (1986). Wage setting, unemployment, and insider-outsider relations. *American Economic Review*, 84(2), 235–239.
- Maurizio, R. (2011). *Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado o carrera laboral ascendente?* (Macroeconomía del Desarrollo No. 109). Buenos Aires: CEPAL.
- Miranda, A. (2009). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista Del Trabajo*, 4(6), 185–198.
- O’Higgins, N. (1997). *The challenge of youth unemployment. Action Programme on youth unemployment* (Employment and training papers No. 7). Ginebra: OIT. Disponible en: http://www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_120239.pdf
- Organización Iberoamericana de Juventud - Organización Internacional del Trabajo. (2014). *Trabajo decente para los jóvenes. El desafío de las políticas de mercado para América Latina y el Caribe* (Trabajo Decente y Juventud: Políticas para la acción). Lima: OIJ-OIT. Disponible en: http://oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20140925172722_71.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2015). *Las tendencias mundiales del empleo juvenil 2015*. Ginebra: OIT. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_412025.pdf
- Pérez Sáinz, J. P. (1998). ¿Es necesario aún el concepto de informalidad? *Perfiles Latinoamericanos*, 13, 55–71.
- Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Pérez, P. (2010). ¿Por qué difieren las tasas de empleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en Argentina post-Convertibilidad. En J. C. Neffa, D. Panigo, y P. Pérez (Eds.), *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones* (pp. 77–104). Buenos Aires: CICCUS.
- Pérez, P., Deleo, C., y Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61–89.
- Pérez, P., y Busso, M. (2015). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: Mitos y realidades. *Trabajo Y Sociedad*, (24), 147–160.
- Salvia, A. (2008). Introducción. La cuestión juvenil bajo sospecha. In A. Salvia (Ed.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* (pp. 13–32). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.
- Schkolnik, M. (2005). *Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes* (Serie Políticas Sociales No. 104). Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/>

- [bitstream/handle/11362/6093/S050139_es.pdf?sequence=1](#)
- Trucco, D., y Ullmann, H. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Weller, J. (2003). *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes* (Serie Macroeconomía y Desarrollo No. 28). Santiago de Chile: CEPAL.

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.amazon.com
www.bibliotechnia.com
www.interebook.com
www.e-libro.net

MIÑO y DÁVILA
♦ E D I T O R E S ♦